

Julieta Campusano

María Maluenda

Mireya Baltra

DE

mu jer

a

mu jer



JULIETA CAMPUSANO

El voto
femenino,
conquista
popular

EL PROXIMO 4 de septiembre tanto el trabajador y la mujer de la población humilde, como el dueño de la fábrica, el señor del latifundio o la "respetable" señora del bungalow, decidirán el futuro del país en sólo 8 horas de jornada electoral.

Unos desean el avance de la industria y las artes chilenas, el progreso de la nación y una cultura que derrame como manantial generoso la seguridad de una vida feliz y una paz duradera. Otros ansian el mantenimiento de los monopolios, conservar las granjerías en los negocios públicos y el dominio del latifundio que habla de atraso económico, explotación inhumana, miseria sin taca ni medida.

Así lo ha entendido la esposa al preparar la diaria comida con el jornal del marido y las obreras al recibir el salario semanal. Así lo entienden las empleadas y profesionales, vale decir todas las mujeres, que ven postergadas sus ilusiones, sus inquietudes, saben que en esta justa eleccionaria están de igual a igual con los patrones y con la clase gobernante, causantes de su diario martirio económico, están de igual a igual ante la ley al depositar su voto, su voluntad, su requerimiento, sus deseos y anhelos en las urnas el 4 de septiembre.

Nos es por casualidad, entonces, que la campaña publica

daría de la derecha dedique a la mujer el 90 por ciento de sus espacios en la radio y la prensa, en un afán desesperado, para desviar la marcha de las mujeres como fuerza de progreso, de avanzada de una nueva época social.

Les preocupa la alta inscripción de mujeres. Ellos saben que en 1958 tenían copada su inscripción y están ciertos, también, que los últimos contingentes femeninos son en su totalidad mujeres del pueblo, las mismas que han humillado, vejado, y ultrajado. Humilladas con un salario que apenas se convierte en pan y azúcar, dañadas en lo más íntimo de su ser con la habitación infame, ultrajadas al impedirseles a sus hijos el derecho a la cultura y el trabajo y abriéndoles, en cambio, el camino del delito y del deshonor.

No llegan a comprender que la mujer ha sido herida por estos atropellos a mansalva en la noche larga de su vida o, si lo comprenden, poco les importa el agravio cometido. Lo que no entienden es el despertar de la mujer; lo que no comprenden es que la mujer jamás olvidará el trato recibido. Permitaseme, entonces, relatarles un hecho sucedido en la elección de Curicó que afirma este sentimiento.

Era el sábado 14 de marzo. Con un grupo de mujeres frapistas nos dirigimos a comprobar la denuncia de que en los fundos manzaneros del sector de Los Niches ocurrirían encerronas de inquilinos y sus mujeres, encerronas precedidas por la "generosidad" del patrón al poner mesa, chicha, causes y empanadas.

La denuncia era cierta. Al regreso observamos cómo los inquilinos y sus esposas marchaban hacia la casa de la hacienda, ante el llamado impositivo. Conversé con muchos matrimonios. Les hablé sobre la importancia de la elección, les dije que la fiesta era una maniobra ultrajante que tenía por objetivo impedir que ellos sufragaran por el abanderado popular, el doctor Naranjo. Todos escuchaban pero ninguno pronunciaba palabras y seguían su camino. Sólo las mujeres me miraban a los ojos como tratando de comunicarme algún mensaje desde lo más íntimo de su corazón. Pero continué la batalla hasta que un matrimonio rompió el silencio quebrando

el temor del latifundio para decirme: "Váyase tranquila, compañera...", recalcándome este denominativo como que ya incorporado a la lucha popular. "Váyase, tranquila, compañera", repitió, agregando con una naturalidad patética, como hablando en nombre de todos sus compañeros: "No importa que los patrones nos encierren esta noche". Su mujer, mezclándose confiada en la conversación, manifestó como una resolución ya tomada: "No importa que los hombres se cu- ren...".

Inquieta le respondí: "¿Cómo no va a importar que se emborrachen mañana no votarán acaso...?".

"Votaremos", compañera, respondió el inquilino abrazando a su mujer. "Votaremos contra las humillaciones sufridas, contra los salarios de hambre, porque vemos envejecer a nuestras mujeres y enflaquecer nuestros niños. Por el robo de las imposiciones del Seguro y las asignaciones familiares. No. Nada de esto podemos olvidar, váyase tranquila, que aunque esta noche nos cure el patrón, mañana con nuestras mujeres estaremos a primera hora votando por el doctor Naranjo y por Allende".

Lo demás lo saben ustedes. En Curicó triunfó esta decisión, esta voluntad, generada a través del largo camino de la lucha y la experiencia.

El derecho que ejercerá la mujer el 4 de septiembre es el fruto de su anhelo trabajado a través de más de medio siglo de lucha constante por manifestar su voluntad. Este derecho, la reacción, siempre que pudo, intentó impedirlo. Es cierto que el patricio conservador don Abdón Cifuentes levantó su voz en 1865 en pro del voto de la mujer diciendo: "Si se reconoce derecho a voto al hombre en los asuntos públicos, porque son negocios de todos y por consiguiente de cada uno, ¿forman o no parte de la misma sociedad las mujeres? Si forman parte y si están sujetas a los deberes que la sociedad le impone ¿Con qué título priváis a las mujeres de los derechos correlativos de esas obligaciones? A la mujer se imponen contribuciones, la mujer las paga, pero la pro-

libia mezclarse en la inversión del tributo que desembolsa. Las creéis hábiles para ejercer el derecho de propiedad; las creéis muy hábiles para que den a la sociedad una parte de sus bienes con que se paguen los magistrados que la administran, pero en tratándose de que tengan voz y voto para que vigilen los intereses sociales, en que van envueltos los suyos; para que vigilen la conducta de los administradores que ellas pagan, la HABILIDAD DESAPARECE, YA SU INCAPACIDAD ES NOTORIA...".

Estas formidables palabras fueron pronunciadas, como lo he dicho, en 1865. Solamente 83 años después — el 15 de diciembre de 1948 — el derecho a voto de la mujer fue una realidad. Durante estos 83 años las palabras de fuego del patrio conservador cayeron en el cajón del olvido de algunos y en la indiferencia de los otros que detentaban el poder, los mismos que hoy ofrecen sus fuerzas a la democracia cristiana.

El derecho que vamos a ejercer no ha sido un obsequio de la derecha y sus mentores. Es el fruto de la lucha que ya en 1898 las mujeres de libre pensamiento iniciaron con la resolución de inscribirse en los registros electorales, basadas en que la Constitución hablaba de ciudadanos sin especificar sexo y no de hombres y mujeres. Por supuesto que a estas valientes mujeres de 1898 les fue rechazado su requerimiento. Pero ya la ruta estaba abierta, el ejemplo estaba señalado.

En 1913 culminaban las luchas de las sufragistas inglesas con una persecución de todo orden que llevó a la cárcel a muchas de sus dirigentes, e incluso causó la muerte de una de ellas. Frente a estos hechos se vio claramente en Chile dos posiciones: "El Mercurio" registró la noticia en sus columnas censurando acerbamente a las sufragistas, y fueron corrientes las expresiones de "audaces", "asaltantes", "desmanes", "campaña descabellada y atrabiliaria". etc. Por otra parte, "El Despertar de los Trabajadores", dirigido por Luis Emilio Recabarren, manifestaba: "Es bien ridículo el proceder de los hombres de obstinarse en someter a la inferioridad a las mujeres siendo que la naturaleza no ha hecho superior a un sexo

sobre otro". Refiriéndose a los hechos de Inglaterra, agregaba: "La perseverancia dará el triunfo y las valientes mujeres inglesas que persiguen el sufragio, triunfarán por su perseverancia y darán un ejemplo que aún no piensan imitar otras".

Es por esto que al organizarse la Federación Obrera de Chile, en sus estatutos contemplaba la presencia de la mujer en los departamentos femeninos. La vemos entonces luchar codo a codo al hombre en los trabajos diarios de los consejos de la FOCH y en los grandes movimientos huelguísticos, y defendiendo las elecciones en las jornadas cívicas.

En 1935, las mujeres retoman estas luchas, recogen las experiencias y dan forma al Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, primera organización de masa femenina nacional que luchaba por los derechos de la mujer y el niño. Vemos a la profesional, a la intelectual, a la obrera, a la campesina y a la dueña de casa unidas luchando por la liberación social, económica, y jurídica de la mujer. Más tarde, en 1944, estas luchas culminan en un Congreso Nacional de Organizaciones que creó la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, organización que elaboró el proyecto de ley definitivo de derecho a voto a la mujer. Este documento fue patrocinado entre otros senadores, por el abanderado popular, doctor Salvador Allende.

Las mujeres de Chile tenemos una conciencia clara de nuestros objetivos sociales, económicos y políticos. Las mujeres del pueblo no desean el cambio de un gobernante por otro, sino cambios de rumbo, cambios absolutos del trato social. Para que se termine la vergüenza de que las madres dan a luz en las comisarias o en los caminos, o que dos madres tengan sus hijos en una misma cama de hospital. Para hacer realidad lo que en sus poemas pedía Gabriela Mistral: cubrir los pies de los niños yertos de frío. Para que la escuela, el liceo, las escuelas técnicas y la universidad se abran de par en par para que entren miles de hijos de obreros, empleados y campesinos.

Para que se selle el derecho al trabajo y se ponga término a la inquietud constante del mañana.

Para que, en fin, entre por el mar y la cordillera, la felicidad de un Chile independiente y próspero. Un Chile donde la pareja humana y su hijos puedan gozar en toda su grandeza y plenitud de las riquezas de su tierra. Y este goce pleno no lo podrá dar la candidatura que representa a la derecha. El acceso a la felicidad y el derecho a la tierra, a la libertad y a la cultura lo dará el Gobierno Popular de Salvador Allende.

MARIA MALUENDA

Los dos caminos de la mujer chilena

María Maluenda, la conocida actriz y dirigente nacional del Partido Comunista, enfoca el problema de la mujer frente a la elección presidencial.

A continuación, las preguntas y las correspondientes respuestas de María Maluenda.

PREGUNTA.— Díganos, compañera María, ¿qué significa la elección presidencial para la mujer chilena?

RESPUESTA.— La elección presidencial tiene una tremenda, una vital importancia para la mujer chilena, cualquiera que sea la actividad que ella desarrolle o el medio en que se mueva. Porque en esta ocasión se enfrentan dos fuerzas que tienen y han tenido siempre concepciones completamente opuestas sobre el papel que debe jugar la mujer dentro de la sociedad. Por un lado las fuerzas de Derecha representadas en la próxima elección por el senador Eduardo Frei. Por otro, la Izquierda representada por el senador Salvador Allende. Es decir que junto al señor Frei, están todos aquellos que se opusieron siempre a que la mujer participara en la vida política, y que han opuesto y oponen toda clase de trabas al desarrollo de la personalidad de la mujer.

Y en cambio el Movimiento Popular que representa Salva-

Bor Allende ha tenido siempre una actitud de lucha en defensa de los derechos de la mujer en todos los campos. Han sido las fuerzas de avanzada, las fuerzas de Izquierda y las mujeres, apoyadas por esos sectores, las que han logrado conquistar ya algunos derechos. De modo que las mujeres chilenas tendrán que escoger en esta oportunidad entre quienes fueron y son enemigos del pleno desarrollo de su personalidad, y que están junto al señor Frei, o entre quienes siempre lucharon por mejorar sus condiciones de vida y ofrecerle todas las oportunidades a que tiene derecho cada ser humano para aprovechar al máximo sus condiciones en el terreno que encuentre más adecuado para trabajar.

EL REGIMEN QUE BORRO LA ALEGRIA DE LAS MADRES

PREGUNTA.— ¿Qué podría decirnos sobre el papel social que le asigna a la mujer chilena el actual régimen?

RESPUESTA.— El actual sistema obliga a la mujer a una vida de trabajo agotador, de la mañana a la noche. "Los acontecimientos más terribles que destruyen en la madre de familia cuanto posee de frescura y de fuerza, y de los que nadie se ve libre, son los pequeños cuidados cotidianos que la consumen hasta la médula de los huesos.

"¡Cuántos millones de jóvenes y valiosas madres de familia pierden su alegría, su color sonrosado y sus gracias infantiles, que se gastan y anulan ante la prosa de los menesteres caseros, y acaban por convertirse en momias disecadas, hipergaminadas y sin vida! El eterno problema ¿qué comeremos hoy? el diario y monótono tormento del barrer, limpiar las ropas, quitar el polvo, es como la gota de agua que acaba por corroer lenta pero inflexiblemente el cuerpo y el espíritu. Ante el altar flamante donde hierve el puchero se sacrifican juventud, libertad, belleza, alegría, y nadie podrá reconocer en la vieja cocinera de los ojos hundidos, encorvada por los disgustos a la joven casada, alegre y radiante".

"Este es el panorama que ofrece este sistema a la inmensa mayoría de las mujeres. Si trabajan únicamente en su hogar, la encierra entre sus paredes sin darle tiempo ni medios para distraerse. ¿Cuántas veces ha ido Ud. al teatro o al cine, en estas horas que acaba de terminar? ¿Y en los anteriores? Compatriota piense bien, medite en lo que es su vida. ¿Qué momentos de distracción, de agrado tiene usted? ¿Puede practicar algún deporte? ¿Ha estudiado lo que le gustaba? A muchas de ustedes, estimadas amigas, la respuesta a estas preguntas las enfrentarán a cosas que suenan a sueños irrealizables.

Si se trata de mujeres que deben salir a ganarse el sustento trabajando en una industria o en una oficina, su trabajo se duplica, porque al llegar a su hogar debe preocuparse de más pequeños detalles que no le permiten ningún momento de descanso. Y qué decir de los miles de mujeres que trabajan como empleadas en una casa particular para los quehaceres domésticos. Ellas, si son madres muchas veces, se ven en la obligación de desvincularse completamente de sus hijos, mandándolos criar, como dice la gente. ¿Cómo y dónde? En la casa de un familiar, o de alguien de buena voluntad, que por supuesto nunca cuenta con los medios, ni las comodidades ni el tiempo suficiente para atender debidamente a ese niño. Generalmente es tratado en forma humillante. Se le grita. Se le reta. Se le controla y raciona la comida, que en muchos casos no es la misma que se sirve en la mesa de los patrones. Estas y muchas más son las "maravillas" del actual sistema.

LA "SUPERIORIDAD" MASCULINA

Y si alguna mujer logra destacarse, y sin duda en nuestro país lo han logrado muchas, observe usted cuán pocos son los hombres que resisten a su lado una mujer que haya logrado prestigio en alguna actividad. La pretendida "superioridad" masculina que se ha inculcado durante siglos en la mente de una sociedad dividida entre explotados y explotadores, entre ricos y pobres, entre seres superiores e inferiores. Y por supuesto entre los superiores están los varones y nosotras entre los

inferiores. Esta mentalidad, que como digo, proviene de una educación de siglos, lleva a la mayoría de los hombres a sentirse incómodos, a complejados junto a una mujer que se des- taque.

Conozco muchos casos de matrimonios que se han deshecho a causa de esto. Esta actitud del hombre hacia la mujer que tiene alguna inquietud es otra de las consecuencias del actual sistema.

Yo decía al comienzo que las mujeres, todas, cualquiera que sea nuestra ubicación social o económica, tenemos que elegir entre dos concepciones diferentes respecto a nuestro papel en la sociedad. Porque aún la mujer que goza de una espléndida situación económica, es víctima de la actitud retrógrada frente a nuestro sexo. Y bajo el pretexto del halago, es considerada como un objeto de lujo más que como un ser humano.

Otra de las características de este sistema y que es un tremendo índice acusador de todo un régimen, es la existencia de la prostitución. Miles de mujeres hay en nuestro país, obligadas por las circunstancias, a ganarse el pan comerciando su cuerpo, no siendo otra cosa que un artículo en venta en el más sórdido de los mercados.

Este es el cuadro en que se mueve la mujer en el actual sistema. Cualquiera mujer que ahonde un poco en él, llegará a la conclusión de que por el respeto a sí misma el lugar que le corresponde en la próxima elección presidencial, está en el movimiento popular, y que debe luchar por el triunfo de Salvador Allende.

IGNOMINIAS QUE LIQUIDAR

Porque hay ignominias que deben terminar para siempre, y el Gobierno popular es el único que puede realizar esa tarea y crear una nueva conciencia social frente al papel de la mujer. Porque hay trabajos, como los del hogar que no deben constituir una esclavitud absorbente, sino una alegría, un deber, y eso sólo lo conquistaremos con el desarrollo indus-

trial de nuestro país, que permitirá a la mujer utilizar los avances de la técnica para simplificar y racionalizar las tareas más difíciles. Porque hay que rescatar nuestras riquezas nacionales para contar con los medios que nos permitan crear los comedores, las lavanderías populares, que ayuden a la mujer. Y eso sólo lo realizará el Gobierno de Salvador Allende.

Porque hacen falta maternidades, escuelas, canchas de deportes, teatros, para garantizar el derecho a la cultura y a una diversión sana y esas conquistas sólo las logrará el pueblo pre- vidido por Salvador Allende.

LAS ODIOSAS CALUMNIAS DEL ANTICOMUNISMO FREISTA

PREGUNTA.— El prepotente caudal de propaganda del se- ñor Frei machaca en contra del comunismo diciendo que di- suelva la familia, entrega los niños al Estado, persigue a la Iglesia y suprime toda libertad. Es decir, pinta al comunismo como un monstruo destructor de todos los valores que le son más queridos a la mujer. ¿Por qué?

RESPUESTA.— Por una razón muy clara. Porque el ca- rácter científico de las ideas que sustenta el Partido Comunis- ta, constituye para la reacción un peligro evidente, el peligro de que se haga luz en la mente de los hombres y mujeres y comprendan que no sólo es necesario, sino perfectamente posi- ble cambiar el actual sistema en que sólo unos pocos disfrutan de todos los privilegios, a costa del trabajo, y los sufrimientos y aún la miseria, de la inmensa mayoría, por otro sistema de justicia, en que se abran por igual para todas las posibilidades en todos los campos. Y como justamente las mujeres tenemos muchísimo que ganar en ese mundo nuevo, se empeñan en po- nernos ante los ojos un cristal que nos impida ver la realidad tal cual es. Ellos, los enemigos del progreso, que están con el señor Frei, se desviven inventando calumnias y mentiras sobre el mundo socialista.

LOS HECHOS SON PORFIADOS

¿Que el comunismo disuelve la familia? Los hechos son porfiados, acostumbramos a decir los comunistas. Basta comparar el número de divorcios entre los dos países más desarrollados en el campo socialista y en el campo capitalista. Resulta que es muchísimo más alto en Estados Unidos que en la Unión Soviética. De esto no cabe sacar más que una conclusión, hay mucho más estabilidad familiar en la URSS que en EEUU. Ellos, los derechistas, los que se sienten interpretados por el señor Frei, ellos sí que disuelven la familia, cuando impiden que la pareja humana tenga un hogar digno, cuando mantienen condiciones económicas que llevan al hombre y a la mujer a todas las degradaciones morales que es capaz de causar la miseria, la cesantía, las enfermedades mal atendidas, la alta mortalidad infantil que tiene como triste record nuestro país. Cuando el hombre tiene que emigrar lejos de su compañera y de sus hijos en busca de trabajo, cuando el hijo o la hija del campesino parte en busca de otros horizontes que no resultan sino otros aspectos de la miseria, son los derechistas los que están destruyendo la familia. Nosotros, los comunistas luchamos por que la familia se desenvuelva sana, alegre.

OTRA CALUMNIA

¿Que el comunismo entrega los hijos al Estado? No sé qué pretenderán decir con eso. Son frases para metérselas por los oídos a la gente minuto tras minuto sin dejarlos reflexionar. Nosotros luchamos porque en cada industria y en cada población haya una sala cuna en que la obrera pueda dejar a su hijo en la seguridad de que está bien atendido mientras ella trabaja, luchamos porque haya jardines infantiles para que cada madre tenga un lugar donde su hijo pueda aprender a jugar con otros niños, y tenga una atención especializada que le enseñe a cantar, a dibujar, en fin, que profesionales con la mejor preparación posible atiendan al niño en su edad más delicada e importante. Ellos, la Derecha, han entregado a la muerte 35.000

niños en cada uno de estos últimos años, porque esa es la cifra de mortalidad infantil en Chile, ellos, la Derecha han entregado centenares de miles de niños cada año a la ignorancia al no crear las escuelas que el país necesita, ellos, la Derecha que respalda al señor Frei, han entregado los niños de Chile a la desnutrición, a la tuberculosis, a la vagancia. ¿Sabe Ud. comunista que el 60% de los niños en Chile está bajo su estatura y su peso normal? ¿Y ha pensado Ud. quiénes son los responsables de eso? No. No somos los comunistas, señora. Son los terratenientes, los capitalistas, los señores imperialistas de Estados Unidos. Nosotros los comunistas luchamos por cambiar definitivamente esas condiciones. Ahora son muy pocos los niños que disfrutan de una atención, no sólo cariñosa sino también completa en todos los aspectos. Nosotros luchamos y no descansaremos jamás en esta lucha, porque cada niño que nazca en nuestra hermosa patria disfrute de esas atenciones y tenga ante sí todas las posibilidades. Y cuando a usted le cuenten burdas mentiras sobre Cuba o sobre la Unión Soviética, es para escamotearle la discusión sobre nuestra propia realidad. La verdad sobre esos países es muy diferente a lo que quieren hacerle creer a Ud. La verdad es que allí no hay analfabetos ni explotados. La verdad es que mientras en Estados Unidos se acuestan cada noche, según dijera el señor Kennedy, 16 millones de norteamericanos con hambre, la Unión Soviética tiene el término medio de vida más largo de todos los países del mundo.

LA CUESTION RELIGIOSA

Quieren hacerle creer que los comunistas persiguen a la Iglesia, en circunstancia que nosotros no hacemos diferencia entre un católico, un evangélico, un ateo, o un hombre de cualquier creencia, consideramos que la religión, tiene que ver con las relaciones de los hombres y su Dios, no con los problemas de los hombres entre sí, en esta tierra. Respetamos todas las religiones y el movimiento popular cuenta entre sus filas a miles de católicos. Nuestra lucha es por cambiar las condiciones en

que se desenvuelve el ser humano, y porque cada persona tenga a su alcance todos los elementos de juicio necesarios para decidir libremente cuál ha de ser su actitud frente a los problemas de índole religiosa. Y la libertad de cultos estará plenamente garantida en el Gobierno popular del Dr. Salvador Allende. Esa es nuestra posición y la de todos los integrantes de las fuerzas populares. Para reafirmarla, incluso, nuestro candidato firmó hace pocos días un compromiso solemne sobre estos asuntos, con el Movimiento Católico Allendista.

CUBA, EL ÚLTIMO "CUCO"

Y en Cuba, que es el último cuco que han inventado los derechistas, y el señor Frei, siendo nada menos que candidato a la Presidencia de la República, también se cree este cuento, cosa que me parece muy poco apropiada para un hombre grande con tantas responsabilidades, en Cuba, estimadas amigas, hay libertad religiosa y los fieles van tranquilamente a las iglesias y los trabajadores tienen capillas en las fábricas, y los milicianos andan con sus rosarios sobre el pecho. Y el Gobierno revolucionario de Fidel Castro mantiene cordiales relaciones con el Vaticano que es el Estado que representa a la Iglesia.

En resumen, no les queda más remedio que recurrir a la mentira y a la infamia para atacarnos, porque no tienen valor para afrontar la verdad. Y la verdad es que no pueden negar ni destruir ni el valor, ni la abnegación, ni la pureza, ni la perseverancia de los comunistas. Atacan al Partido Comunista, porque la Derecha ha caído en la desesperación, y no tiene argumentos que mostrar ante el pueblo. Atacan al Partido Comunista, pero saben bien que no podrán destruirnos. Somos la vanguardia del proletariado; para borrarlos de la faz de la tierra tendrían que desaparecer primero los trabajadores, y eso es imposible.

Y estamos firmemente unidos a nuestros aliados, y entre los integrantes del movimiento popular existe respeto y afecto mutuo. Y el Gobierno popular será el Gobierno del Pueblo. Para ocultar estas y otras verdades, han inventado el anti-comunismo.

Por último quiero recordar que fue una obrera textil, una hermosa muchacha soviética, Valentina Tereshkova la que llenó de orgullo a todas las mujeres de la Tierra, al pasear alegre y sonriente por el cosmos, para mostrar al mundo entero qué hazañas es capaz de realizar una mujer en un mundo nuevo, en el mundo del socialismo. Y la reina de Inglaterra se sintió tan feliz de su hazaña, como la más modesta y anónima obrera que celebrara el paseo de Valentina.

¿QUE PUEDE ESPERAR LA MUJER, DE UN CANDIDATO APOYADO POR LA DERECHA?

PREGUNTA.— Sería muy interesante que Ud., María, nos explicara ¿cuál va a ser el papel de la mujer en el Gobierno de Allende y cuál es en cambio el destino que la esperaría con Frei?

RESPUESTA.— El papel de la mujer en el Gobierno Popular será de una gran significación, tendremos la responsabilidad de contribuir con toda nuestra capacidad a la realización de nuestro programa, y se valorará en todos los órdenes nuestro aporte, y se dignificará nuestra misión de madres y ciudadanas.

En cuanto a lo que esperaría a la mujer chilena en un supuesto gobierno del señor Frei, no es otra cosa, ya lo dije antes, que mantener las actuales condiciones. Si con el señor Frei están las fuerzas que se oponen al progreso ¿qué pueden esperar las mujeres de él?

En lo que respecta a la Democracia Cristiana y su candidato, envío este mensaje a las mujeres, que según he oído de boca de sus propias dirigentes, tienen tanta fe en la preocupación que suponen en el señor Frei por los problemas de la mujer, y que pongan atención porque viene de la voz femenina que más honores le ha dado a nuestra patria: Gabriela Mistral.

Estas son sus palabras: "El tema del sufragio femenino, amigo Frei, eso me falta.

Eduardo Frei. Ud. también nos olvidó, y este deslíz en un momento tan escrupulosa como la suya, le declara a su amiga mejor que cualquier otro dato, la inefable despreocupación de nos-

estras que hay en las cabezas capitanas no sólo de Chile... sino del planeta. Merecen Uds. un premio de olvido, una cruz de hierro aplicada a la más estúpida distracción!" (Gabriela Mistral).

Que cumplan las mujeres de Chile esta sentencia dictada por quien supo expresar en su obra maravillosa los más profundos sentimientos de la mujer y que vuelvan los ojos hacia el camino que comenzara a señalar don Pedro Aguirre Cerda el año 38, el año del triunfo del Frente Popular, en que también el líder de la Democracia Cristiana estaba entre las barricadas de la reacción junto a Gustavo Ross.

Porque así como condenó Gabriela Mistral el olvido del señor Frei, así también consagró para siempre junto a la mujer chilena el nombre de don Pedro y doña Juanita, dedicándoles el más profundo y conmovedor de sus libros: "Desolación", con estas palabras:

"A don Pedro Aguirre y doña Juanita, a quienes debo la hora de paz que hoy vivo".

Hoy estamos en una batalla librada en dos campos, como en el año 38, sólo que más decisiva, más definitiva, una batalla que abrirá para siempre el camino de la liberación de la mujer en Chile, el camino de la felicidad para nuestros hijos, del trabajo para todos, el camino del progreso, independencia y libertad plena para la Patria. Nos corresponde pues a las mujeres ocupar un lugar de honor en esta lucha trabajando incansablemente, por organizarnos, por difundir la labor del movimiento popular y en especial de nuestro candidato, el compañero Salvador Allende, en favor de los derechos de la mujer y muy en especial en favor de la madre y el niño. No hay otro político en Chile que pueda exhibir una hoja más brillante que la de Salvador Allende, que garantiza, con toda su labor de treinta años al servicio del pueblo, que será una realidad que nos llenará de orgullo su compromiso solemne de que en el Gobierno Popular los únicos privilegiados serán los niños.

A trabajar, pues, compatriotas, madres de Chile, por conquistar la mayoría absoluta el 4 de septiembre para el Gobierno del Pueblo que presidirá Salvador Allende.

MIREYA BALTRA

Los derechos de la mujer en el Gobierno Popular

TODAS SABEMOS que la próxima elección presidencial será decidida por la votación de las mujeres. Por eso, las diversas candidaturas dirigen toda su atención al electorado femenino. La democracia cristiana y la derecha, que ahora apoya a Eduardo Frei, creen que a las mujeres es posible convencerlas mediante el terror y la presión psicológicos. Por esta razón, invierten diariamente millones y millones de pesos en programas terroríficos, en avisos de prensa y radio; vulgares y melodramáticos, para tratar de convencer a las mujeres con calumnias que, si triunfa Allende, la familia no será respetada y los niños serán arrebatados a sus madres.

En cambio nosotras las comunistas, las mujeres allendistas, hablamos otro lenguaje. El lenguaje que explica, analiza los problemas candentes de las mujeres, en la fábrica, en la oficina en el pequeño taller, en la fuente de soda, en el hogar, en la población y entregamos soluciones para encararlos.

En esta oportunidad me dirijo a las mujeres trabajadoras, para que confrontemos lo que cada candidatura plantea en relación a nuestros problemas y puedan ustedes, amigas mías, sacar conclusiones y decidir mejor por quién votar.

En Chile las mujeres trabajadoras somos alrededor de 700 mil. En 1954 constituíamos el 25,1% de la población activa del país, es decir, de cada 100 trabajadores 25 eran mujeres.

Esta cifra ha aumentado, y ahora sólo el 30% del total de los trabajadores. Esto demuestra que la mujer desempeña cada día un papel más relevante en la producción y en el progreso de Chile. Las mujeres, por múltiples factores, por las dificultades económicas, la inquietud que las lleva a buscar nuevos horizontes, a entrar a trabajar en las fábricas textiles, del calzado, en los laboratorios; muchas siguen cursos rápidos, hasta por correspondencia, para poderse emplear como secretarías, ingresan en la administración pública y a las empresas privadas o se ocupan en fuentes de sodas o casas particulares, en trabajos de peluquerías, o nos ganamos la vida como comerciantes.

En esta variada gama de actividades, las trabajadoras tenemos en común nuestros problemas específicos, las mismas vicisitudes, pero algo fundamental que nos une mucho más: la brutal explotación, la postergación y el desprecio a nuestra condición de madres y trabajadoras. Los sectores que tienen en sus manos el poder económico, representados por los partidos Liberal y Conservador y demás grupos reaccionarios que han controlado los últimos gobiernos, y que hoy apoyan al señor Frei, han burlado en forma sistemática las pocas leyes que benefician a las trabajadoras, y han demostrado en cada fábrica, oficina, en cada sitio de trabajo una actitud criminal hacia la maternidad. ¿Cuántas de nosotras, después de cumplir el periodo de descanso maternal y apenas terminado el fuero, que sólo es de un mes, somos lanzadas a la cesantía? ¿En qué lugar se le da trabajo a una mujer embarazada o con hijos? ¿Cuándo bajo los gobiernos de la derecha, que ahora apoya al señor Frei, se ha cumplido el artículo 321 del Código del Trabajo, en el sentido de decretar el cierre de los establecimientos en que no se instalen SALAS CUNAS?

De cada 100 patrones 95 no cumplen con esta obligación. Y no les pasa nada.

Los comunistas les decimos a los que trafican con la mentira y el odio, a los poderosos que tienen el control de nuestra economía: "¡Ustedes son los que persiguen a la fa-

milta, a la madre y al niño; ustedes son los que les niegan salarios justos a los trabajadores, y ni siquiera cumplen las leyes que ellos, en sus diarios combates, han conquistado"! No otra cosa significa que en muchas fábricas y talleres, con toda malicia e intención, los patrones acepten sólo hasta un máximo de 19 trabajadoras para burlar la ley que dice que con 20 mujeres deberán tener salas-cunas.

En nuestras manos tenemos un folleto que contiene una síntesis de ideas del señor Frei, llamado "Su Compromiso con Chile", editado por su Comando. Ni una palabra hemos encontrado en este folleto, de lo que ofrece la candidatura de Frei a las mujeres. Pero sí, con alarma, en la página número 15 bajo el título "Previsión Única y Servicial", leemos lo siguiente: El Gobierno de Frei establecerá normas para: 19.— Acoger a la jubilación sólo al individuo que esté realmente incapacitado para el trabajo". ¿Qué significa esto? Que se pretende borrar de una plumada la conquista que con mucho esfuerzo han logrado los trabajadores, en especial, la mujer obrera y empleada.

En efecto, hace tres años y medio, con la acción unitaria de la Central Única de Trabajadores, por intermedio de su Departamento Femenino y con la participación de mujeres demócratacristianas, comunistas, socialistas, padenistas e independientes, obtuvimos una rebaja de 60 años a 55 años de edad para jubilar. ¿Pretende el señor Frei arrebatarnos nuestra jubilación? Parece que la candidatura derechista encuentra poco el sacrificio que significa para la mujer compartir durante 25 años de trabajo, sus funciones de trabajadoras, madres y esposas. Con esto el programa de Frei plantea poco menos que las mujeres nos muramos en nuestros sitios de trabajo. Este es un hecho elocuente que demuestra la política que la democracia cristiana aplicaría desde el gobierno hacia las mujeres.

Y bien, amigas, ustedes querrán saber lo que el Gobierno Popular, presidido por el doctor Salvador Allende, significará para la vida de la mujer trabajadora y sus hijos.

En el compromiso que firmó el candidato en la Primera

Asamblea Nacional Femenina Allendista, se establece como principio inamovible, por el que se guiará su gobierno, la más amplia protección a la madre y al niño, desde el período de gestación, durante todo el embarazo, en el parto, en el período post-natal y durante la niñez del hijo. Esto se tradujo en planteamientos concretos el 19 de julio en la Asamblea de Mujeres Trabajadoras Allendistas, en que se dio a conocer a las mujeres de Chile la Carta de los Derechos Fundamentales de las Trabajadoras. Sobre esta carta entregamos algunos puntos:

19.— Salarios o sueldos de acuerdo con la función que se desempeñe, sin discriminación de ninguna especie.

29.— Derecho de la mujer a sindicalizarse libremente.

39.— Estabilidad o propiedad del empleo cualquiera sea el estado civil.

49.— Opción legítima de la mujer a los ascensos en el trabajo hasta los cargos de mayor responsabilidad.

59.— Cumplimiento de las jornadas de 48 horas semanales.

69.— Cualquiera sea el trabajo que se desempeñe, la mujer podrá jubilar voluntariamente a los 25 años de trabajo, y a los 50 años de edad, con el sueldo máximo que se perciba; en caso de no acogerse a la jubilación, obtendrá un aumento automático de un 25% sobre su sueldo o salario.

En la protección a la maternidad se establece:

a) Toda mujer que dé a luz tendrán 14 semanas de descanso, pudiendo hacer uso de ellas a voluntad, antes o después del parto.

b) Se decretará el cierre del establecimiento en caso que no se instalen las salas cunas.

c) Tal como lo señala el artículo 317 del Código del Trabajo, el mantenimiento de las salas cunas será de costo exclusivo del patrón o empresario.

d) Se construirán jardines infantiles para los niños de 3 a 7 años.

e) La madre soltera o la madre viuda, tendrá una asignación económica suplementaria sobre sus sueldos y salarios.

1) Las reglas de sanidad, higiene y seguridad serán rigurosamente respetadas.

El Movimiento Popular, presidido por nuestro abanderado Salvador Allende, contrae el compromiso de aplicar inflexiblemente las actuales leyes que favorecen a las trabajadoras, de modificar o derogar las que son contrarias a nuestros intereses, y de crear las que sean necesarias para garantizar nuestros derechos.

Quisiéramos, además puntualizar, para que lo sepa el señor Frei, que a las mujeres obreras, empleadas, funcionarias, comerciantes, profesionales campesinas etc. no se nos engaña fácilmente, porque ya tenemos mayoría de edad en la lucha permanente del pueblo, junto a los trabajadores. Por lo tanto es difícil que caigamos en la trampa del anticomunismo. ¿Podrán decirnos que los comunistas somos culpables del alza de la leche? ¿Quién lo creería? Nadie. En cambio nosotras sabemos que los dueños de fundos, los productores de leche son en su gran mayoría conservadores, y que los conservadores apoyan hasta con carteles en la calle la candidatura demócrata cristiana, y que ellos son responsables de esta alza que atenta contra la vida de nuestros niños.

Cuando Eduardo Frei volvió de su viaje a la Unión Soviética, dijo en conferencia de prensa que los niños de ese país eran los únicos privilegiados, que se veían sanos y bien vestidos, esto lo escuchó todo Chile. Idénticas declaraciones hizo el diputado demócratacristiano Patricio Hurtado cuando volvió de Cuba. ¿En qué quedamos entonces? Son o no son consecuentes y veraces con sus propias declaraciones. La propaganda que derrocha la democracia cristiana es poco cristiana. ¡Cuidado, porque Dios los puede castigar para el 4 de septiembre!

A pocos días de la elección debemos desplegar todos nuestros esfuerzos, se trata de que las mujeres se incorporen a los trabajos, y participen en los miles y miles de comités allendistas; que divulguemos el Programa del Gobierno Popular, que discutamos fraternalmente en cada sitio de trabajo, cuál candidatura representa mejor nuestros anhelos. Cuál

es la que ofrece mas garantias para las mujeres trabajadoras. Cuál es la que no miente. Cuál es la candidatura de la derecha, y cuál es la candidatura del pueblo.

CUAL es la comprometida con los imperialistas y no nacionalizará el cobre y cuál es la que recuperará nuestras riquezas nacionales.

Todas nosotras sabemos que nuestro candidato es Salvador Allende, y que su programa es el programa del pueblo.

